



## **La ganadería en el Valle Inferior del Río Chubut**

### **Características, visión y potenciales acciones para la producción primaria y el agregado de valor**

Existe en el Valle Inferior del Río Chubut (VIRCh) una gran tradición en la producción de fardos de alfalfa y el engorde de ganado, principalmente de animales de refugio procedentes de la meseta. Este Valle presenta ventajas competitivas para el desarrollo de la ganadería a partir del acceso al riego, la existencia de suelos con aptitud ganadera que no compiten con otras actividades que requieren mejores suelos, existencia de capacidad frigorífica instalada, infraestructura y otros servicios, además de las características ambientales y sanitarias favorables en comparación con otras regiones productoras de carne. A esto se debe sumar la demanda insatisfecha de carne en la región, la cual actualmente es compensada a partir del ingreso de carne de otras regiones, principalmente carne vacuna de la región pampeana. En este sentido la producción de carne, en nuestra provincia, solo cubre un tercio de la demanda regional.

Todas estas ventajas deben ser aprovechadas para incrementar la oferta de carne de este Valle.

### **Caracterización de los principales sistemas productivos**

En el VIRCh, los principales sistemas vinculados a la ganadería son la producción de pasturas y alfalfa, la producción de carne bovina y ovina. La producción de carne porcina ha mostrado un importante crecimiento en los últimos años.

En su mayoría, los productores dedicados a la producción de carne sobre pasturas o producción de alfalfa (250 aproximadamente) son de pequeña y mediana escala. Más de la mitad de ellos se orienta a la venta de fardos de alfalfa, donde los excedentes o los fardos de menor calidad son utilizados para el engorde de ganado propio.

La producción de fardos de alfalfa tiene una importancia fundamental en el esquema tradicional de complementación con la zona árida circundante, donde se intercambian fardos por ovinos de refugio de distintas categorías, (ovejas, corderos flacos y capones) procedentes de campos de la meseta.

En general se observa baja eficiencia productiva especialmente en el caso de las pasturas debido a deficiencias en el manejo. En el caso de la producción de alfalfa, si bien podría mejorarse el rendimiento por hectárea, se realiza un mejor manejo y se aplica mayor tecnología.

Algunas experiencias de producción intensiva (pastoreo rotativo intensivo, suplementación para terminación) en engorde vacuno, sobre base de pasturas y en suelos de aptitud 3 y 4, han superado los 500 kg/ha/año, como así también alguna experiencia en producción de carne basados en el aprovechamiento de pasturas y silos (maíz, sorgo, cereales); lo que establece al menos un primer

desafío que puede ser superado. La incorporación de silos (alfalfa, cereales, maíz, sorgo) en la ración de terminación de los animales ha permitido también disminuir los costos de alimentación a partir del aprovechamiento de forraje producido en el mismo establecimiento.

En estos sistemas de producción la rotación con cereales anuales (verdeos) se ha basado en el uso de la avena y la cebada, incorporando en los últimos años cultivos estivales (sorgo y maíz). Estos cultivos han mostrado en la zona una alta productividad, con rendimientos en el orden de los 25000 kg de MS/ha, con rangos entre 15000 y 40000 kg de MS/ha dependiendo del tipo de suelo y manejo. Los cereales incorporados en las rotaciones muchas veces no alcanzan los rendimientos esperados en un área bajo riego, debido a ineficiencias en las distintas etapas de manejo de estos cultivos intensivos.

Si bien se cuenta con maquinaria destinada a la obtención de fardos, existe equipamiento en algunos casos desactualizados o poco apropiados para el aprovechamiento de otros forrajes.

Los productores de estos sistemas tienen baja integración en la cadena de valor, a excepción de los productores de fardos de alfalfa que, generalmente, se ocupan desde la preparación del suelo hasta la venta de los mismos.

Existe cierto deterioro ambiental debido a la extracción de nutrientes que se produce a partir del corte de forraje o el consumo directo por parte del animal, sin su posterior reposición por fertilización, incorporación de abonos verdes o de bosta de corral. Por otro lado, en muchos casos se observa salinización de los suelos derivados del riego excesivo y/o drenaje inadecuado.

Los sistemas orientados a la producción de carne bovina y ovina a corral son desarrollados, en general, por productores medianos y grandes, de perfil empresarial, que poseen establecimientos de mayor superficie. Si bien se trata de un grupo de aproximadamente 20-40 productores, son relevantes por el volumen de carne que producen. Dentro de estos se encuentran algunos productores (5-6) que se han integrado en la cadena productiva a partir de la producción de forraje, engorde a corral y faena llegando en algunos casos hasta el comercio minorista. El rendimiento de carne por unidad de superficie es bajo (250 kg/ha/año) en relación al potencial estimado para estos sistemas. Esto es consecuencia de bajas eficiencias de conversión del alimento en carne (kg de carne logrado/kg de alimento que es adquirido por el establecimiento) y está asociado a problemas en la formulación de raciones, el manejo de los animales en el corral y en menor medida a problemas sanitarios.

La producción de carne a corral se basa principalmente en insumos que provienen de la región pampeana (alimentos balanceados, maíz y cebada) y en menor medida en fardos de forraje de producción local. Se estima que de los 250 kg/ha/año producidos, sólo entre 150-170 kg/ha/año se logran por la producción propia de alimento de los establecimientos. Esta situación hace vulnerable y poco sustentable a la producción en el tiempo dado que los granos y balanceados requeridos compiten con la generación de nuevas fuentes de energía como el biodiesel. Sin embargo, en la actualidad la relación de precios de insumos y productos, sumados a la escala de producción hace sostenible esta actividad.

Los productores de estos sistemas presentan un nivel tecnológico medio, con mediana eficiencia en la producción y utilización de forrajes.

Como ya ha sido mencionado anteriormente, el Valle cuenta con una importante infraestructura que fortalece los sistemas de producción de carne. En este sentido, se debe destacar que todas las localidades del área cuentan con alguna planta frigorífica o matadero habilitado tanto con tránsito federal, provincial o municipal, e inclusive uno de ellos habilitado para exportación. En este Valle la faena registrada representa el 67% del total de la faena provincial, del orden de las 4600 toneladas de carne (ovina, bovina, porcina).

La producción de carne vacuna, recría y engorde es variable entre años, ya que la gran mayoría son terneros nacidos en otras zonas (Cordillera y Santa Cruz) y engordados en el valle.

Algo similar o incluso más marcado, ocurre en el caso del engorde de corderos o animales adultos, donde la extracción desde los sistemas de producción ovina extensiva está fuertemente relacionada a las condiciones de sequía que afectan a la región.

En el caso de los ovinos, el engorde de animales de refugio procedentes de campos de la meseta para su venta a frigorífico está reemplazando paulatinamente a la cría de un último cordero por problemas de predadores (perros) y abigeato. Esta actividad presenta la misma problemática que la descrita en los párrafos anteriores respecto a los sistemas de engorde de bovinos, agravadas en estos últimos años por las variaciones de los precios de la carne ovina de distintas categorías

La producción de carne porcina es una actividad que ha crecido mucho en los últimos años, si bien no se cuenta con datos fehacientes, distintas fuentes citan que el stock superaría las 6000 cabezas. Si bien se presentan algunos productores de gran escala que han integrado la faena y comercialización, en general se caracteriza por ser una explotación de tipo familiar destinada al consumo local, comercializando los productos de manera informal y en algunos casos con escasos controles sanitarios (triquinosis).

En general, los establecimientos no superan las diez madres, desarrollando la crianza en semi-confinamiento. Se observa un bajo porcentaje de lechones destetados (8-10 lechones/cerda/año), baja eficiencia productiva, y un marcado desconocimiento de la composición de raciones. Debido a la barrera fitozoosanitaria, se aprecia consanguinidad en los planteles existentes.

Al igual que a nivel nacional, se observa en la región un incremento del consumo de carne fresca porcina por habitante. La condición sanitaria de la región, le otorga ventajas competitivas, ya que al sur del paralelo 42°, la zona es libre de la mayoría de las enfermedades que hoy aquejan a ésta producción.

### **Visión y potenciales acciones para la producción primaria y agregado de valor**

La competitividad de la ganadería en los valles debiera basarse fundamentalmente en un mayor y más eficiente aprovechamiento de los recursos naturales (suelos, agua y radiación solar) para incrementar la producción primaria de forraje (principalmente pasturas) y consecuentemente la productividad de carne/ha. Además, la ubicación geográfica (zona libre de aftosa), la escala y las características previamente descritas de los sistemas de producción debieran ser atributos que realcen el valor de la carne producida en la zona.

Se debiera posicionar a este Valle como un productor de fardos de alfalfa de calidad (alta relación hoja-tallo y contenido de proteína) y posiblemente pellet, en caso de poder capitalizar su ventaja en el transporte y en el suministro de forraje. La formulación de algún alimento balanceado a partir de la incorporación de grano en el pellet de alfalfa, permitiría incrementar el valor del producto, apuntando a su comercialización en sistemas ganaderos fuera de este Valle.

Se considera que las pasturas irrigadas deben ser una pieza clave para lograr producir carne a bajo costo. Sin embargo, es necesario que la producción de forraje en base a pasturas incorpore nuevas tecnologías disponibles que contribuyan a alcanzar su potencialidad. Las pasturas deben ser concebidas como un cultivo, y deben ser manejadas con similares criterios y precisiones que los cultivos de cosecha. La utilización de otros recursos forrajeros como el ensilado de maíz y sorgo es un buen complemento cuando el cultivo y la confección del ensilado han sido manejados correctamente. Sin embargo, deben considerarse las limitaciones existentes para la expansión de este tipo de reservas dadas por los requerimientos de suelos para estos cultivos y la aptitud de los mismos y la escasa disponibilidad de maquinaria agrícola requerida para la siembra y cosecha.

La incorporación de otros cereales en la cadena forrajera como la avena, cebada, centeno, trigo, tricipiro, etc. para la producción de forraje durante el período invernal y/o la confección de reservas forrajeras es una alternativa a difundir dada la tradición del valle en estos cultivos y la disponibilidad de maquinaria para la siembra y cosecha. Estos cereales de ciclos cortos, resultan además una herramienta de gran valor para incorporar en rotaciones de cultivos, manejo de suelos (abono verde) e iniciación de suelos sistematizados.

La gestión para el fortalecimiento de programas provinciales y nacionales (Mas pasturas, Cultivos de sorgo y maíz, etc) será de suma importancia para facilitar la adopción de las tecnologías descriptas anteriormente.

En este esquema, los concentrados (granos y balanceados) debieran ser utilizados de manera “estratégica” en la terminación de los animales (para el cambio de categoría de flaco a gordo) o en establecimientos de escasa superficie. En este sentido, sistemas que permitan lograr altos índices productivos a bajo costo, incrementando la calidad del producto, aprovechando las características beneficiosas de los sistemas pastoriles (saludables para el consumo humano, en condiciones de bienestar animal y sustentabilidad ambiental) serían el mejor escenario.

Los sistemas intensivos de producción de carne basados en concentrados y el encierre a corral actualmente son rentables y permiten incrementar la producción de carne y mejorar la calidad del producto en determinados aspectos. Sin embargo, su alta dependencia de los insumos provenientes de otras regiones del país podrían limitar en el futuro la continuidad y/o expansión de estos sistemas, por lo que cada vez será más necesario la producción de alimento local.

En estos sistemas intensivos deberá tenerse en cuenta las condiciones de bienestar animal dado que este es un tema de creciente preocupación por parte de los consumidores (en algunos mercados ya es una barrera para-arancelaria), y que produce importantes pérdidas en el engorde y la faena. También la contaminación ambiental es un tema a considerar por su posible efecto en la

contaminación de las napas de agua, la contaminación del aire por olores y emisión de gases de efecto invernadero.

Por otro lado, trabajar en transparentar el mercado y propiciar el mejoramiento de las condiciones de comercialización a través de la integración vertical y el agregado de valor de los productos terminados por medio de alianzas entre producción e industria contribuiría a reducir la atomización de la oferta de ganado que ingresa a engorde generando falta de precios de referencias para las operaciones y alta variabilidad en los mismos. Esto podría lograrse mediante el desarrollo de un mercado de precios y/o políticas de incentivos a los grupos integrados, entre otros.

En la producción porcina sería necesario incorporar nuevas tecnologías de manejo de los sistemas de cría y producción de carne que están disponibles y son utilizados en otras zonas productoras del país. Para ello sería deseable contar con unidades demostrativas de producción que sirvan para la capacitación y transferencia de tecnologías. También deberán validarse sistemas de pequeña y mediana escala que permitan incrementar la producción a partir de aumentos en los índices reproductivos (número de animales destetados/cerda) y productivos (incrementando el peso de sacrificio a partir de la recría de lechones y su comercialización con un peso vivo a la faena de 80-100 kg). Por tratarse de una actividad no tradicional deberían apoyarse emprendimientos organizativos que tiendan desde su génesis la organización de productores, la articulación de la cadena de valor, la calidad y presentación de producto.

En resumen, y para las distintas especies, ya sea que los animales sean terminados a pasto o con granos se deberá apuntar a incrementar los niveles de producción de carne de calidad en este Valle y poder abastecer en mayor medida el mercado a nivel local y provincial, asegurando una oferta constante de carne en el mercado y minimizando el ingreso de carne para consumo desde otras provincias. Esto generaría mayores ingresos a nivel provincial y permitiría avanzar en el agregado de valor a nivel local.

Dos aspectos importantes a trabajar son la calidad y el agregado de valor de la carne producida. Si bien el concepto de calidad es muy variable y depende del eslabón de la cadena considerado y la especie, se debería apuntar a lograr calidad en cada uno de ellos (producción, faena, transformación y conservación). Sería importante considerar la terminación de los animales para la faena, y la calidad higiénico-sanitaria y tecnológica para la transformación de la carne en productos diferenciados, conservando las características nutricionales, organolépticas, sensoriales, éticas y sociales. Por otra parte el agregado de valor se logra a partir de la visualización del producto y sus características por parte del consumidor. Para ello existen distintas formas de lograrlo, como la comercialización de diferentes y variados cortes, con buen packaging, establecer certificaciones y trazabilidad del producto, buscando que la carne considerada "commodity" pueda tomarse como un producto de mayor valor. En este sentido, la incorporación de salas de despostado en la industria frigorífica permitiría crear valor agregado a nivel local, generar empleos y lograr una mayor utilización o aprovechamiento de la infraestructura frigorífica disponible.

También, debería desarrollarse políticas de promoción de las carnes producida en el Valle, principalmente porcina y ovina. En el primer caso a partir del incremento observado en esa producción deberá trabajarse en su promoción para poder abastecer el mercado local, de modo de disminuir el ingreso de carne extraprovincial. A modo de ejemplo, en los últimos años, la instalación de un comercio minorista que comercializa exclusivamente carne porcina, tanto fresca como sus derivados, ha determinado un incremento en el consumo a nivel local.

En el caso de la carne ovina, se deberá trabajar más intensamente en una política de promoción tanto de carne de cordero como de categorías adultas, en función de la disponibilidad a lo largo del año, en la presentación en las góndolas (a nivel de cortes, envasados, etc) y en la difusión de diversas formas de preparación.

Se debe tener en cuenta también los posibles cambios que puedan ocurrir en el mercado de la carne, a partir del corrimiento de la barrera fitozoosanitaria, los cuales debieran ser evaluados.

## **Gestión**

La intervención, desde la investigación y desarrollo, transferencia y extensión de tecnologías y de las políticas públicas, debiera apuntar a lograr una mayor eficiencia y productividad de los sistemas forrajeros y ganaderos, y un mayor agregado de valor de los productos considerando la sustentabilidad de los recursos utilizados. Se considera estratégico profundizar las vinculaciones con el gobierno nacional, provincial y municipal, universidades, programas nacionales y provinciales intervinientes en el sector (PROSAP, Plan de sorgo y maíz, Plan más pasturas, Ley Ovina) para la intervención en el área geográfica de manera ordenada y articulada, con roles bien definidos en distintos ámbitos vinculados a la promoción y fomento de los sistemas ganaderos del VIRCh.

El INTA viene trabajando desde hace más de 30 años en la producción de forrajes, basados en la implantación y aprovechamiento de pasturas, confección de reservas forrajeras para su aprovechamiento en momentos estratégicos, manejo del pastoreo, evaluación de cultivos, suplementación estratégica y producción de carne. Se ha trabajado con distintos grupos de productores, entre los que se mencionan en los últimos años Grupo de Carnes Trelew, Coopalfa, Cooperativa Agropecuaria de Gaiman, Cooperativa Tres Sauces, fortaleciendo estos grupos a partir de la organización y transferencia de tecnologías. En este sentido, se considera importante la intervención a partir de la organización de los productores y el fortalecimiento de las organizaciones existentes para la gestión integrada de tecnología, financiamiento, infraestructura, y el uso más eficiente de los recursos y de las actividades de transferencia tecnológica y organizacional.

## **Fuentes consultadas**

Informe de diagnóstico. Área geográfica de valles inferior del Río Chubut y Sarmiento (2013). INTA, EEA Chubut.

Formulación del Proyecto Integrado: Mejora de la competitividad de los sistemas agrícolas - ganaderos del Valle Inferior del Río Chubut. 2011-2014. INTA EEA Chubut- AER VIRCH.

Informe interno. Visión para un plan estratégico consensuado para el desarrollo agrícola y ganadero para la provincia del Chubut (2011). INTA, EEA Chubut.

Censo Nacional Agropecuario (2008)

Programa de Servicios Agrícolas Provinciales (PROSAP)/SAGPyA-IICA. Estudio de Factibilidad "Modernización del Sistema de Riego y Drenaje del Valle Inferior del Río Chubut". Documento de Trabajo N°3: Caracterización Agropecuaria del VIRCH. Mayo de 2007.

Estadísticas de SENASA